

en tiempos de Ur-Ba'u y Dungi reyes-sacerdotes, si bien todavía de nacionalidad sumérica. Vemos luego que se citan, además de Nibur y Nisin, Uruk y Eridu como territorios de gobierno particular, y de aquí podemos deducir también que en el resto de la Babilonia, y muy particularmente en Sippar-Agadi y Babel, debieron de ejercer la autoridad príncipes propios, aunque como vasallos de los reyes de Nisin. El título «guardador (?) de la palma sagrada (*mishukin*, de *mi gish ukin*) de Nun-ki, atestigua la singular significación religiosa del antiquísimo templo de Nun-ki (Eridu), como se desprende de la descripción que de él hicimos anteriormente. Son igualmente significativos de Nibur los nombres de dioses Nindar, en el del rey Gâmil-Nindar, y Dagan (Bel ó Inlil), en el de Ishmî-Dagan, como también Istar (Ninni, respectivo Udar), en el de Libit-Udar, titulándose todos ellos siervos especiales de Istar. Finalmente, el idioma de las inscripciones, con las palabras *shigga*, «gracioso», en vez de *zigga*, y *mishukin* (contracción de *mi-vish-ukin*), en vez del antiguo *mi gish ukin*, nos demuestra que el súmerio había alcanzado ya su posterior desenvolvimiento, ó para expresarlo de otro modo, que están aquellas inscripciones redactadas en lenguaje neo sumérico. Ahora bien, esta última circunstancia, reunida á la de la nacionalidad semítica de estos monarcas, solo puede tener explicación satisfactoria admitiendo un largo intervalo de tiempo entre ellos y los antiguos reyes de Ur; de modo que queda plenamente justificado el período que señalamos mas arriba de 2700-2500 poco mas ó menos y que mas bien haríamos posterior aun que anterior.

A esta misma época me inclinaria á atribuir, así por razones lingüísticas como por motivos circunstanciales, los himnos á Nindar, que revelan igualmente el paso al lenguaje neo-sumérico y en los cuales se hace tan frecuente referencia al poderío del rey y hasta mencion especial una vez de la ciudad de Nibur. Uno de estos himnos, puesto en boca del mismo rey, empieza así (1):

«¡Oh Nindar, señor, hijo de Inlilla. . . . !
la piedra que en mi batalla (arrojada es?) . . .
como pesado humo. . . .
tu mano no has alzado tú. . . .
Entre las reinas tú solo eres señor.
¡Oh Nindar, señor, hijo de Inlilla! ¿quién ha de atreverse
[contigo?

Del monte de la tierra alta se aparte (?) el. . .
del monte de Magan se. . . .
tú, que el recio cobre (doblas?) como una piel.
Yo [el rey] soy un señor, valiente y poderoso. . . .
un rey, que por la vida de mas dias aquí pone su nombre,
su imagen (la estatua del rey) por tiempos eternos levanta.»

En otro himno se dice (2):

«Su (de Nindar) paso por mandato de Inlilla hacia el templo
[del monte de los dioses se dirige],
el valiente de entre los dioses, cuando somete el país (?),
hacia Nibur, lejos, inaccesible;
el dios Nusku, el excelso mensajero de Inlilla lucha (3) con él
[en el templo del monte de los dioses.】

El último de estos reyes de Nisin fué el ya citado Ishmî-Dagan, como lo prueba una inscripción de su hijo Inanna-Dumma, quien no lleva mas título que el de «pastor de Ur», la cual dice: «Al dios del Sol. . . su rey, para la conservación de la vida de Gungunu, el valiente héroe, rey de Ur, ha Inanna Dumma. . . pastor (4) de Ur, hijo de Ishmî-Dagan,

(1) 4. Rawl., 13, n.º 1; desgraciadamente está rota la lápida en los finales de casi todos los renglones.

(2) 2. Rawl., 19, n.º 1.

(3) Respectivo «rivaliza» (*gab-mun-rish*).

(4) Segun J. Smith el signo del original no es *sib*, «pastor», sino *has*, «corazon», «centro», por manera que debería traducirse «en Ur»

rey éste de Sumir y Accad, su templo edificado» Despréndese de esta leyenda con sobrada claridad que no sucedió á Ishmî-Dagan su hijo en el gobierno, sino que le sustituyeron nuevos reyes de Ur, pues que Inanna-Dumma aparece manifiestamente como vasallo de Gungunu, rey de Ur. Es muy probable, casi seguro, que á este Gungunu siguieron otros reyes de Ur (2450-2300?); mas no se ve con igual claridad si los dos reyes de Ur de nombres semíticos, Gâmil-Sin y Amar-Sin (5), de quienes poseemos también inscripciones, forman parte de aquellos ó fueron acaso anteriores á los de Nisin. Habiéndonos conservado, sin embargo, una lámina de contrato de la época de Gâmil-Sin, hallada con otras de los reyes de Larsa y de Chammuragas de Babel, que revelan un tipo de escritura enteramente parecido, puede admitirse con bastante seguridad que Gâmil-Sin corresponde aproximadamente á uno de los siglos próximos anteriores á 2000 antes de J.C. (acaso 2300 ó un poco antes) (6); y al mismo período que Gâmil-Sin pertenece Amar-Sin, como también el Ibil-Sin que aparece citado casualmente como rey de Ur en la grande obra astronómica de los norte babilonios.

Hasta ahora solo se han encontrado en el mismo Ur y Eridu inscripciones de Gâmil-Sin y Amar-Sin; mas por su contenido se echa de ver que éstos dominaron también en Nibur (y acaso en Nisin), siendo seguro que la Babilonia del Norte estuvo, cuando menos, sometida á su soberanía, como se deduce del título norte-babilónico «rey de las cuatro zonas» (*lugal an-ub-da shib-ba*), que ostentan en lugar del rey de Sumir y Accad (7). Véase una inscripción de Amar-Sin:

«Amar-Sin, el enviado á Nibur por el dios Inlilla (Belo), el superior del templo de Inlil, el poderoso héroe, rey de Ur, rey de las cuatro regiones (*lugal ub-da shib-ba*).» Del mismo es también la siguiente:

«Amar-Sin, el enviado por Inlilla á Nibur, el superior del templo de Inlil, el poderoso rey, rey de Ur, rey de las cuatro zonas, ha edificado á In-ki (Ea), rey de su amor, el estanque del templo (su ab) de su amor.» De muy parecido tenor es una inscripción de Gâmil Sin:

«A la diosa Nughi (Istar), su señora, Gâmil-Sin, el favorito del dios Inlil, al cual Inlilla en el amor de su corazon ha llamado, el poderoso rey, el rey de Ur, rey de las cuatro regiones, ha edificado su templo.» La del cilindro sello que representa el siguiente grabado dice así:

«A Gâmil Sin, el poderoso rey, rey de Ur, rey de las cuatro zonas (dedica éste) KA-AN-BARAGGA (8), el escritor de láminas, hijo de UD SHAG GA, su siervo.» La leyenda de otro cilindro termina de este modo:

«Gullu-anna (ó Amil shamí, «hombre del cielo»), el escritor de láminas, hijo de Ghî-x (?), su siervo.»

Es muy probable que en aquel período (anterior á 2300

en vez de «pastor de Ur»). Es posible que Mr. Pinches nos aclare muy pronto la duda.

(5) Es sumérico este nombre (Amar es un epíteto de Sin, «el joven toro», en semita *bâru*), mas recuerda en su composición los nombres semíticos.

(6) Véase también Tiele: *Historia babilónico-asiria*, página 123, nota 1: «Los contratos del reinado de Rim-Sin de Ur [aproximadamente 1950] y los de Sin-idinna y Nur-Rammân (reyes de Larsa anteriores á Rim-Sin, respectivo Ri-Aku) son indudablemente de una misma época; en la de Gâmil-Sin tienen los caracteres aspecto mas arcaico.» La expresión «de la misma época» puede extenderse, asimismo (aunque Tiele no opine así), á un período de 190-200 años dado su carácter de escritura enteramente igual, ya que el tipo de ésta no suele cambiar cada siglo en manera perceptible.

(7) Como lo vemos ya en Sargon de Agadi y en las inscripciones semíticas de Dungi.

(8) Su pronunciación no está bien determinada aun, y acaso significa «puerta del celeste templo» (*barag* corresponde al babilónico-asirio *parakku*).

antes de J.C.) se declarara independiente Uruk, volviendo á tener algunos reyes, entre los cuales se cuenta Sin-gâshid. En una inscripción se titula éste *Hijo de la diosa Nin-gul* (ó Nimgal, esposa del dios de la Luna), *rey de Unugga* (Uruk), *edificador del templo del cielo* (I-anna). En otra se llama *poderoso héroe, rey de Unugga, rey de Amnanum*; y otra tercera empieza así: *A Lugal-tudda* («rey joven y vigoroso», epíteto del dios de la Luna), *su rey, á la diosa Nin-gul, su madre*, (dedica este) *Sin-gâshid, rey de Unugga, rey de Amnanum, guardador de los pastos* (ó alimentador) *de I-anna*. Sin-gâshid debió de ser contemporáneo, cuando no de los mencionados reyes posteriores de Ur, á lo menos de los de Larsa que siguieron á éstos. Es de notar que, además de Uruk, se atribuye también la posesión de Amnanum, probablemente territorio fronterizo elamita-babilónico en la proximidad del golfo Pérsico y acaso el mismo que se llamó despues Ia-Mutbal, «tierra de Mutbal», del nombre de un gobernador, Mutabil, al que podemos suponer representante de Arach; en él estaba situado Bad-anna (transcrito por lo general Dur-ilu), y aun en tiempo de Asurbanipal el nombre de ciudad Dur-Amnani recuerda el del antiguo Amnanu, dándose todavía Samas-sum-ukin, hermano de aquel y rey de Babilonia, el título de «rey de Amnanu (así se lee realmente en el original, y no Abnanu, como se ha dicho antes), rey de Babel.» Ahora bien, dada tal significación elamita (respectivo del territorio fronterizo babilónico-elamita) de este título del rey de Arach, ¿cómo se relaciona con ella la incursión elamita, efectuada en 2270 antes de J.C. precisamente en el mismo Arach y que parece ser la base de la epopeya norte-babilónica de Gishdubarra ó Namrasit (Nemrod)? En esta epopeya figura Namrasit como rey de Arach, y sacude el yugo extranjero, que desde largo tiempo oprimia así á la ciudad como á todo el país, arrojando de Babilonia al tirano elamita Khumba-Ba. Lo mas probable, á nuestro modo de ver, es que solo despues de 2270, cuando el rey elamita Kudur-Nankhundi se llevó de Arach la imagen de la diosa Istar, que Asurbanipal fué á buscar á Susa 1535 años despues (como 645 antes de J.C.), y acaso por los años 2200, Khumba-Ba, en este caso sucesor mas ó menos inmediato de Kudur-Nan-khundi, fué vencido y expulsado por un rey de Arach, y esto seria al propio tiempo el fondo histórico de lo que refiere la epopeya; mas queda siempre difícil de determinar si el rey Sin-gâshid reinó antes de Kudur-Nankhundi ó solo despues de Khumba-Ba, ó expresándolo de otro modo, antes de 2300 ó solo despues de 2200 antes de J.C. Mientras que los reyes de Nisin no dejan de hacer mención expresa de su soberanía en Arach, no figura este territorio en el título de los posteriores reyes de Ur, deduciéndose aquí que por los años 2400, ó tal vez antes, debió de declararse independiente, y así continuaria, exceptuando el breve período ya indicado de opresión elamita, hasta cerca de 1950, pues que entonces el rey elamita de Larsa, Iri-Aku, procedió á su conquista. Parece así evidente que durante todo este espacio de tiempo hubo reyes de Arach, de los cuales, por desgracia, solo tenemos noticia de uno, Sin-gâshid.

De no menos difícil fijación cronológica que las anteriores dinastías es la época en que á los últimos reyes de Ur, entre los cuales hemos de contar al ya citado Ibil-Sin, sucedieron los de Larsa, semitas también, por mas que sus inscripciones estén redactadas en lengua sumera. Con todo, parecemos que no podemos fijarla en época anterior á 2200 antes de J.C. y que los reinados de estos príncipes corresponden á los dos siglos inmediatamente anteriores á 2000 antes de J.C. Pero antes de tratar mas detenidamente de ellos, hemos de hacer algunas consideraciones respecto de la época que les precedió, particularmente el siglo 23 precristiano, pues otras fuen-

tes distintas de las inscripciones reales nos proporcionan todavía importantes datos referentes á este período.

Por la lista de reyes babilónicos á que antes hicimos referencia, y por la llamada tabla bilingüe de reyes, vemos que probablemente en el año 2403 (ó sea en números redondos 2400 antes de J.C. y 130 años antes de la incursión de Kudur-Nankhundi) comenzó á reinar la mas antigua dinastía histórica de la tradición de los sacerdotes de Babel en esta misma ciudad, ó acaso, lo que no me parece del todo imposible, primero en Agadi. Estos once reyes (2403-2035) son súmeros en su mayor parte, como lo atestiguan sus nombres (1), y se les designa con el de la dinastía de Uru-azagga, nombre que tiene toda la apariencia de no ser mas que una variante escritural del Uru-azagga (2) que encontramos ya cuando trazamos la historia de los reyes sacerdotes de Sirgulla, lo que es significativo igualmente del origen sud babilónico, respectivo sumérico, de la mayor parte de tales monarcas. Con el tercero de ellos, Damki-ilâni-shu (2287-2251), nos



Cilindro sello de Gâmil-Sin de Ur.

encontramos ya en el siglo 23, al cual no solo corresponde la expedición del año 2270, á que ya hemos hecho referencia, emprendida por el rey elamita Kudur-Nankhundi á Arach (y acaso llevada mas al interior del país aun), sino también el fondo histórico de la grande obra astrológica de la Babilonia del Norte, atribuida erróneamente por los posteriores sabios babilónicos al primer Sargon de Agadi.

Habiendo ya tratado en general de esta obra y de su origen, cúmplenos ahora buscar en ella con mayor detención nuevos datos que puedan ilustrarnos acerca de la situación en la época que estamos tratando. Los territorios mas poderosos son Accad (Babilonia del Norte y Central), Ur (Babilonia del Sur), Elam y la Tierra del Occidente (Martu), citándose asimismo reyes de Nituk ó Dilmun, la mencionada isla en el golfo Pérsico, Gutí (véase el papel que algunos siglos despues representa en Gén., 14), Ishnunna y el territorio de los Su (3). Merece particular atención el pasaje 3 Rawl., 61, n.º 2, 21: «En el 20.º día lo mismo (esto es, cuando

(1) Son indudablemente semíticos el tercero (*Dam-ki-ilâni shu*) y el último (*Ia-gâmil*), y acaso también el primero (en cuyo caso se habría de leer *Iâ ma ilu* ó *Anum-ma-ilu*, «Anu es dios», ó mejor todavía *Ma-ilu*, en vez de *Av-ma-an*) y el quinto (*Shushshî*), y suméricos el cuarto, el sexto y los demás hasta el décimo inclusive, á saber: *Ishkibal*, *Gulkishar*, *Kirgaldarrabar*, *Ibil-darra-kalamma*, *Ibil-kur-ul-anna* y *Milam-kurkurra*.

(2) Es muy dudoso que, así como algunos lo suponen, sea Uru-azagga un nombre mas antiguo de Uruk y Arach; antes habríamos de ver Uruk en Gishgalla-ki (respectivo Uru-ki), segun hemos dicho ya y segun opina Oppert, si bien no pasa esto de mera probabilidad, desvirtuada bastante por la circunstancia de que aun en tiempo de los reyes de Larsa se cita el nombre Gishgalla-ki, mientras que Iri-Aku, por ejemplo (si bien no en una misma inscripción), nombra también á Arach (escrito en la manera usual Unu-ki).

(3) Este en íntima relación con Anshan; véase 3. Rawl., 60, l. 67: «Al rey de Anshan y Su-idinna se le da un oráculo: las armas del rey de Anshan y Su-idinna *ussibat* (=descansarán?),» de lo que se desprende desde luego que la parte de Elam en que estaba situada Anshan debía de lindar directamente con el territorio de los Su.

el sol y la luna son visibles a un tiempo), entonces avanza el guerrero de Manda (esto es, hordas nómadas del territorio de Man, entre los lagos de Ban y Urmia, a la sazón tal vez mas hácia el Sur y correspondiendo al ocupado despues por los coseos, de los cuales no se hace todavía mención) y domina en el país; son arrebatados los relicarios de los grandes dioses; el dios Belo tiene que ir a la tierra de Elam; pasados treinta años es devuelto el bien (robado?); los grandes dioses regresan con él. Así, pues, son tambien los elamitas los que penetran en el interior del país y aun mas adentro de Arach, de donde, en 2270, se llevó Kudur-Nankhundi la imágen de Istar, porque el rapto del dios Bel-Marduk es indicativo de Nibur, ó acaso hasta del mismo Babel. De ser esto así, los elamitas se habrían internado hasta la Babilonia del Norte, lo que se esperaba que volvería a suceder en tiempos posteriores bajo la misma constelacion; y lo confirma un himno neo-sumérico de la misma época, diciendo (1):

«El trabajador del campo fué hostilizado, destruido todo el país; en I-sharra, en el territorio de Nibur fué él hostilizado; en I-kurra, en la construcción de la casa de la vida fué él hostilizado; en Ukib-nun (Sippar, así, pues, en la parte mas septentrional de la Babilonia) fué él hostilizado; en I-Babbarra (el templo del sol en S.), en I-dikud-kalamma fué él hostilizado; en Tintir (Babel) fué él hostilizado; en I-sag-illa, la residencia de I-tur-kalamma, en Borsippa fué él hostilizado; en I-zidda, en el territorio de I-Magh-tilla; en I-Timi-an-ki, en el territorio de I-Daragh-anna, fué él hostilizado; su señor le ha impuesto maldicion, [su señora] se ha sentado en oposicion (contra él), etc.

¿Qué ha habido en su (del señor) corazón?
¿Qué ha pasado por su espíritu (literalmente oreja)?
¿En su puro espíritu, qué se ha propuesto él?
La destrucion ha llevado él a cabo;
... ha hecho él llevar la corriente;
... ha enviado él a la llanura;
las cabezas negras ha diseminado él por el campo como para sembrar.
... exclama él (el labrador); a su dios implora él, lamentándose (literalmente: dice máximas, sentencias).»

Así como este texto supone la devastacion por enemigos de los bienes de los templos babilónicos del Norte, del mismo modo la de los de Arach tiene por fondo histórico otro himno neo-sumérico (2):

«¿Cuándo cesará, oh mi Señora, el poderoso enemigo de arruinar el país?
En tu poderosa ciudad de Uruk (Arach) cunde el aniquilamiento; en I-Ul-bar, en la casa de tu oráculo, se derrama sangre como agua; en todas tus tierras ha puesto él fuego, cubriéndolas de humo.
¡Oh mi Señora, demasiado encadenado estoy a la desgracia!
¡Oh mi Señora, tú me has cercado, llevádome al dolor!
El poderoso enemigo cual solitaria caña me ha pisoteado.
Ni siquiera puedo impetrar un consejo, yo mismo estoy aturdido (literalmente: no oigo);
como una caña (3) me lamento día y noche.
Yo, tu siervo, me inclino ante tí.
Pueda tranquilizarse tu corazón y calmarse tu espíritu.»

(siguen luego algunos renglones bastante estropeados).
Creemos, asimismo, oportuno citar aquí un texto (4. Rawlinson, 20, n.º 1) que habíamos supuesto antes ser «el canto de victoria de un antiguo rey norte babilónico, celebrando su triunfo sobre Elam,» pero en el cual vemos hoy,

(1) 4. Rawl., II.
(2) Véase: «Pueblos é idiomas semitas,» pág. 225; H. Zimmern: «Salmos penitenciales babilónicos,» págs. 74-75, y 4. Rawl., 19, n.º 3.
(3) O plantas acuáticas (que doblan sus cabezas); esta palabra significa propiamente un campo con agua estancada, tierra de agua, y por extension, plantas de pantanos, cañas.
(4) Escrito Uru («ciudad»)azagga, como en los textos de Gudi'a, mientras que el Uru-azagga de la lista de reyes está expresado gráficamente Uru (= nasáru, «proteger»)azagga.
(5) Como tales considero las relaciones astrológicas de menor extension, en gran parte de época posterior, como, por ejemplo, las publicadas en las láminas 53-59 de 3. Rawlinson. Que no son en realidad sino extractos de la grande obra, que constaba primitivamente de setenta láminas, se desprende con harta evidencia del cortejo de muchos pasajes; véase, por ejemplo, el citado en nuestro texto referente al rey (de?) Kisharra.
(6) Acaso se citaba tambien á Ibil-Sin en el pasaje mutilado 3. Rawlinson, 60, l. 88: «Peste sobre Ur ina ka (?)... Sin.»
(7) Refiérense los detalles del eclipse de luna.

despues de detenido estudio, mas bien la elegía de un sacerdote babilónico; dice así:

«... todo lo que la lanza entre ellos mismos apesó cual los muertos del.... sus manos ató él y arrojó (?) sus cadáveres.»
«... a la derecha y a la izquierda, delante y detrás, mandó él venir tempestuosa inundacion, sobre todo el que permanecia en la ciudad y fuera de la ciudad estaba, llanos y alturas llenó él de desolacion y los hizo perecer.»
«... del (?) humilde, adicto, y el cual para exposicion fué decapitado, hasta que le hizo buscar lo que no impidió los lamentos de su corazón.»
«... mis quejumbrosas plegarias, el alzar mis manos y el bajar mi frente, tal como yo le imploré (?) y ante él me incliné.... y su faz se volvió hácia Uru-azagga.»
«... y del hostil Elam partió su camino, la senda del alborozo.... emprendió él hácia Shu-anna (esto es, hácia Babel).»

Sigue luego el relato de los sacrificios que se hicieron en honor del vencedor (que nos parece ser el mismo rey de Elam) á su entrada; véase por ejemplo lo que se dice mas adelante: «Cielo y tierra aportaron su abundancia, el mar sus productos, las montañas sus rendimientos, sus víctimas... cuantas la lengua conoce, su pesado tributo trajeron ellos al señor, al rey; una oveja fué sacrificada, cebado un gran buey, la víctima engordada con vaporosos perfumes.» Lo que de todo esto revela mayor significacion, es que Uru-azagga (4), de donde procedia, segun la lista de reyes, la dinastía reinante en Babel en tiempo de las humillaciones elamitas, figure en este cántico tan estrechamente relacionado con el mismo Babel, siendo confirmacion así de la sinonimia de los dos Uru-azagga (escritos distintamente), como de la inversion de las dinastías A y B de la lista de reyes. La objecion que tal vez se pretenda hacer, de que acaso tales himnos neo-suméricos no pertenezcan a esta época, queda desde luego refutada por razones lingüísticas, cuya exposicion, como se comprende, no corresponde en este lugar; así estas razones como la alusion que en el himno últimamente citado se hace á Uru-azagga nos señalan para los textos de que se trata el periodo aproximado de 2300-2000 antes de J.C., que, cuando mas, podria ser posterior en uno ó dos siglos, si la conquista elamita de Arach, cuya fecha atestiguada es 2270 antes de J.C., y las noticias de la obra astrológica (referentes todavía á reyes de Ur, en la Babilonia del Sur, y no ya á los de Larsa) no hiciesen de todo punto improbable para el caso el siglo 21.º y gran parte tambien del mismo 22.º.

La mencion, ó sea suposicion, de reyes de Ur en esta época que consignan la obra astrológica y sus extractos (5), nos mueve á referirnos otra vez á los datos que nos proporciona esta importantísima fuente histórica, hasta ahora poco menos que ignorada por los dedicados al estudio de la historia babilónico-asiria. Indicamos anteriormente que en ella se citaba como rey de Ur (por cierto en un trozo que es de sentir que no se haya publicado todavía) á un Ibil-Sin (nombre cuya estructura recuerda las de Gánil-Sin y Amar-Sin) (6). Viene luego otro pasaje (3. Rawl., 60, col. 2, l. 83), que dice así: «En el mes de Adar, en el 14.º día, se efectua un eclipse... (7)

(4) Escrito Uru («ciudad»)azagga, como en los textos de Gudi'a, mientras que el Uru-azagga de la lista de reyes está expresado gráficamente Uru (= nasáru, «proteger»)azagga.
(5) Como tales considero las relaciones astrológicas de menor extension, en gran parte de época posterior, como, por ejemplo, las publicadas en las láminas 53-59 de 3. Rawlinson. Que no son en realidad sino extractos de la grande obra, que constaba primitivamente de setenta láminas, se desprende con harta evidencia del cortejo de muchos pasajes; véase, por ejemplo, el citado en nuestro texto referente al rey (de?) Kisharra.
(6) Acaso se citaba tambien á Ibil-Sin en el pasaje mutilado 3. Rawlinson, 60, l. 88: «Peste sobre Ur ina ka (?)... Sin.»
(7) Refiérense los detalles del eclipse de luna.

este es el oráculo dado al rey (de?) Kisharra: Peste (respective destrucción) sobre Ur, derrumbamiento de sus castillos ocurrirá, etc. (1); véase ahora el extracto 3. Rawl., 59, n.º 5: «Mes de Adar, 14.º día, eclipse de luna.... su oráculo (es): Al rey (de?) Kisharra dará él (el dios de la Luna) Ur y Martu (Tierra del Occidente, territorio de los amorreos) (2).» Es evidente, pues, la existencia de un rey Kisharra (nombre sumérico en todo caso) ó de Kishurra (3), y siendo esto último, ha de referirse forzosamente, segun se desprende del contexto, al territorio de Ur (designacion entonces análoga á la consignada anteriormente). Lo mas extraordinario es que este rey, bajo cuyo dominio se encontraba Ur, ó que acaso era rey de Ur, poseyó tambien temporalmente por derecho de conquista la «Tierra del Occidente.» Solo así podemos acabar de comprender muchos otros pasajes de la obra astrológica, en los cuales vemos apreciadas las vicisitudes del país ó del rey de Martu en igual manera y medida que la prosperidad de Accad ó Babilonia del Norte; véase por ejemplo, 3. Rawl., 61, 2, l. 5: «La luna es visible el 29.º día; salvacion para Accad, desgracia para Martu,» ó en la l. 25: «La noche es larga segun su cálculo (usual; Sayce traduce: segun su acostumbrado tiempo); el viento del Occidente (literal «viento de Martu») sopla; el rey de Martu, sus dias son largos; el corazón del pueblo está alegre,» que sigue á igual frase, en la l. 22, con el solo cambio de expresiones «el viento Norte sopla» y «rey de Accad» (4).

Tambien al Occidente, aunque no al Martu propiamente dicho, sino á la Siria septentrional, donde ésta linda con el Asia Menor, nos llevan otros dos pasajes, á saber: 3. Rawl., 30, columna 1, líneas 37 y 38: «Mes de Ab, en el 16.º día, eclipse (lunar), muere el rey de Accad, el dios Nirgal (dios de la guerra), come (las gentes) en el país; 20.º día, eclipse (lunar), el rey de la tierra de Khatti igual (esto es, muere), el rey de la tierra de Khatti viene y ocupa el trono,» y línea 45 y siguientes: «Mes de Elul, 15.º día, eclipse (lunar), el hijo del rey mata á su padre y ocupa el trono, y viene el enemigo y come al país; 16.º día, eclipse (lunar), el rey de un país extranjero igual (es decir, su hijo lo mata), el rey de la tierra de Khatti se presenta y ocupa el trono; lluvia en el cielo, gran avenida en los canales.» Así lo traduce Mr. Pinches (5), mientras que Sayce (6) interpreta el signo «igual, lo mismo,» en estos pasajes sencillamente como sinónimo de nuestra conjuncion «ó,» y á nuestro modo de ver con bastante propiedad en este caso, por cuya manera el sentido de lo citado vendria á ser: «Muere el rey de Accad; la guerra asola el país. El rey de Khatti, ó de Khâti, se apodera del trono de Accad; el rey (de Accad) es derrocado por su hijo, pero viene el enemigo, el rey de un país extranjero, ó sea de Khâti, se apodera del trono de Accad.» Así la expresion «rey de Khâti» resultaria ambas veces

(1) Lo que sigue traduce así Sayce (Transactions of the Bibl. Arch. Soc., tomo III, pág. 257): corn is in the outpouring of devastation and carrying away of it, éla devastacion se extiende y se lleva el trigo,» pareciendo seguras, cuando menos, las expresiones «trigo» y «devastacion.»
(2) Sayce ha ignorado aquí el sharri (rey) Ki-shar-ra, traduciendo: to the king of the land is propitious.
(3) Sayce transcribe, en 3. Rawl., 60, 83, sencillamente Kishurra, y dice en la nota: «KISHURRA era la tierra árida del desierto,» lo que tambien es alusivo al territorio de Ur, que lindaba ciertamente con el desierto arábigo.
(4) Impulsados por análogas profecías vinieron los magos del Oriente (San Mateo, cap. II), es decir, sacerdotes y astrólogos babilónicos (véase la expresion babilónica machú, «el excelso,» para sacerdote), á «la tierra del Occidente,» para prestar homenaje al gran rey que, segun sus cálculos, basados en la aparicion de una estrella, debia reinar aquí y hacer felices á los pueblos. Véase Delitzsch: «¿Dónde estaba el Paraíso?» páginas 61 y 133.
(5) Proceedings of the Bibl. Arch. Soc., vol. 7 (1884-1885), páginas 125 y siguientes.
(6) Transactions, págs. 245 y 248.

una glosa, y en realidad Khatti (de Khanti, derivado de Khana) se pronunció despues Khâti, esto es, con a mas abierta que aguda, como lo vemos atestiguado en las inscripciones de muchas otras palabras por el estilo. De todos modos, nos resulta un testimonio de la invasion de los hetitas en la Babilonia del Norte, y es evidente, por lo mismo, que estos debieron de ser ya un pueblo poderoso en la época de que procede la obra astrológica. De ellos, ó sea de los habitantes del país de Khana (ó Khani-rabbat, esto es «la gran tierra de Khana,» véase tambien «la gran tierra de los chetas,» repetidas veces citada en las inscripciones egipcias, solo trataremos en el reinado de Agu-kak-rimi por los años 1600 antes de J.C. Es poco probable que á la sazón, como 2200 años antes de J.C., fueran ya los hetitas pueblo de tanta cultura como los vemos despues en tiempo del Faraon egipcio Rameses II (14.º siglo precristiano); es mas bien de suponer que se presentasen entonces como tribus montañesas poco



Cilindro-sello en el Museo Británico.

Inscripcion: «Al árbol santo (gish-sha, véase el árbol en el mismo cilindro) del dios del Sol de La-Sar(-ki) dedica la presente Ala(?)-lum, el escritor de la lámina, su siervo.»

civilizadas, invadiendo la Siria hasta la Babilonia del Norte, y desapareciendo luego por siglos del campo de la historia, sin dejar huella alguna, á no ser tal vez que el pasaje en que se les nombra y que es el único á ellos referente en la obra astrológica, fuera intercalado en una redaccion posterior de la misma obra y aludiese en realidad á la invasion de los hetitas 130 años antes del reinado de Agu-kak-rimi, caso posible del cual hablaremos oportunamente en el capítulo segundo de la parte cuarta de este libro.

Mucha mayor importancia é inmensa significacion para la historia del desenvolvimiento civilizador nos ofrecen las estrechas relaciones con la «Tierra del Occidente,» es decir, con Martu ó el territorio de los amorreos. Los citados pasajes de la obra astrológica suponen, mas que empresas guerreras en la Palestina y la Siria, un prolongado comercio pacífico entre Accad y Martu, que se explica satisfactoriamente por la temporal union de la Tierra del Occidente á la monarquía de Ur. Son varios los indicios que revelan estas relaciones pacíficas. Muchos de los elementos de cultura que desde la Babilonia llegaron á los semitas occidentales y que luego transmitieron aun mas allá los fenicios, fueron seguramente importados en esta época. Entre ellos hemos de contar ante todo é independientemente de la astronomía y las matemáticas, de cuya existencia es elocuentísimo testimonio la mencionada obra astrológica, la llamada escritura alfabética fenicia, por mas que fuera derivada por los beduinos semitas occidentales de modelos babilónicos; la asimilacion de la diosa Istar bajo la forma de Ashtoret y otros por el estilo. No es menos manifiesta, en sentido inverso, la influencia del Occidente en la Babilonia. Hemos visto ya que en tiempo de Gudi'a, por los años 3100 antes de J.C., ó sea como mil años antes de la época á que nos referimos ahora, se iniciaron las relaciones con la Tierra del Occidente y que los sú-